

DOS NOTAS SOBRE SCHOPENHAUER EN *FORTUNATA Y JACINTA*

Galdós, lector de Schopenhauer

En 1996, en sus penetrantes «Notas sobre el pesimismo activo en la literatura española de 1900», Cecilio Alonso ya señaló la presencia de dos ideas de Schopenhauer como «soporte de digresiones vitalistas, ajenas todavía a cualquier tipo de angustia o temblor simbolista» (Alonso: 1996: 30) en sendos pasajes de dos capítulos de *Fortunata y Jacinta*: el concepto del genio de la especie que impulsa a los amantes a fundirse en la cópula, glosado en 3, IV, «Un curso de filosofía práctica», y el de la fuerza ciega de la voluntad de vivir, cifrada en el símbolo del árbol de la vida, en 4, II, «Insomnio». Este enjundioso aunque breve comentario de Cecilio Alonso no ha recibido por parte de la crítica la atención que a mi juicio merece. En efecto, en esos dos momentos de la novela hay ecos evidentes de los «Complementos al libro cuarto» de *El mundo como voluntad y representación*, respectivamente del capítulo 43, «Metafísica del amor sexual», y del capítulo 41, «Sobre la muerte y su relación con el carácter indestructible de nuestro ser en sí». La presencia de Schopenhauer en «Un curso de filosofía práctica» y en

«Insomnio» no es casual. Se trata de capítulos complementarios y a un tiempo paralelos, que constituyen sendos remansos en el desarrollo de la trama de la novela y traen a primer plano a dos personajes secundarios de envergadura, respectivamente el viejo coronel progresista Evaristo González Feijoo y el maduro banquero alfonsino y anglómano don Manuel Moreno-Isla. Amante el primero de Fortunata y, muy a su pesar, enamorado platónico el segundo de Jacinta, ambos son solteros y se ven afectados por un *retour d'âge* erótico-sentimental, que puede leerse como un último estertor de la schopenhaueriana voluntad de vivir, aunque no se mencione al filósofo ni siquiera en los manuscritos preliminares de la novela. Sin embargo, cuando Galdós escribió la versión definitiva de esos capítulos tenía fresca la lectura de Schopenhauer, que le había deleitado durante el descanso estival que se tomó tras culminar los dos primeros tomos de *Fortunata y Jacinta*, la obra que había emprendido en 1885 y que concluiría en junio de 1887.

Es sabido que Galdós acabó la segunda parte de *Fortunata y Jacinta* en verano de 1886 y que no inició la redacción de la tercera hasta otoño (Ribbans: 1997: 3-6), a la vuelta de un periplo europeo que le había llevado hasta Frankfurt, ciudad de adopción de Schopenhauer (Ortiz Armengol: 1996: 409-410; Arencibia: 2020: 279-280). Del viaje dejó constancia en varios lugares, entre ellos en una carta en *La Prensa* de Buenos Aires, de 26 de septiembre de 1886 (*Cartas desconocidas...*, 195-196),¹ y en una carta sin fecha a Clarín, que los editores de la correspondencia del novelista canario conjeturan que es de otoño de 1881, pero que ha de datar de septiembre-octubre de 1886, pues es respuesta a la que Alas le había remitido desde Candás el 29 de julio de ese año (Ortega Ed.: 1964: 238-239).² Galdós comenta en esa carta que la estancia en Frankfurt ha despertado su interés por Schopenhauer y alude indirectamente

¹ Las obras de Benito Pérez Galdós se citan siempre por el título.

² Tanto Rubio, Smith (Pérez Galdós, «Sesenta y seis cartas...», p. 134) como Smith (Pérez Galdós, *Correspondencia*, p. 89) conjeturan que el novelista habría escrito la carta en septiembre-octubre de 1881, a la vuelta de otro viaje a Alemania del que da noticia Ortiz-Armengol (1996: 35). La carta, sin embargo, es clara respuesta a la que le remitió Clarín a Santander el 29 de julio de 1886, como se colige de las referencias irónicas de Galdós a Candás y a Manuel Polo y Peyrolón, a tenor de lo escrito por Alas en la suya.

a *Fortunata y Jacinta*, mencionando los cuatro tomos que ha de tener la novela que tiene entre manos:

En la misma ciudad fui a parar al hotel en que comía Schopenhauer (ya sabe usted que ese extravagante solterón se pasaba la mayor parte de la vida en el comedor del Hotel de Inglaterra y allí recibía a los admiradores y prosélitos que venían de todas partes a oír de sus labios la predicación del pesimismo. Y lo predicaba delante de aquellas admirables chuletas y demás viandas que dan allí por poco dinero. Cuánto hay que hablar sobre esto). Desde que me he sentado casualmente a la propia mesa de Schopenhauer, me ha entrado verdadero entusiasmo por este escritor que no me parece filósofo sino humorista delicioso. [...] Yo trabajo mucho. Tengo dos tomos hechos, me faltan otros dos, obra larga, embrollada, un laberinto del cual no sé cómo saldré (Pérez Galdós, *Correspondencia*, p. 90).

La carta permite concluir que, con toda probabilidad, el contacto directo de Galdós con la obra de Schopenhauer date de ese verano de 1886, aunque habría podido familiarizarse con las tesis más divulgadas del filósofo desde la década de 1870, pues a él se refiere en 1876 Jacinto, el pedante sobrino del canónigo de *Doña Perfecta*,³ en una alusión que refleja el interés no exento de polémica que había suscitado un año antes el ensayo «Arturo Schopenhauer» de José del Perojo, aparecido en la *Revista Europea* (15 de mayo de 1875) y recogido poco después en *Ensayos sobre el movimiento intelectual en Alemania* (1875).⁴ El novelista, por otra parte, tal vez conociera

³ «Jacinto creyó llegado el momento más oportuno para hacer ostentación de su erudita personalidad: –El panteísmo o panenteísmo están condenados por la Iglesia, así como las doctrinas de Schopenhauer y del moderno Hartmann» (Pérez Galdós, *Doña Perfecta*, IX, p. 123).

⁴ El ensayo, de gran enjundia, constituye una minuciosa exposición de la metafísica de raíz kantiana de Schopenhauer, un análisis dialéctico del pesimismo que se sigue de esa metafísica, visto como fruto del espíritu de los tiempos, y una refutación positivista de una ética que predica el inmovilismo budista como opción vital, lo que Perojo considera ajeno «a nuestras ideas actuales, a nuestra cultura toda que han venido a presentar como ley general de la existencia la lucha por la vida, *the struggle for life*» (Del Perojo: 1875a: 406). No creo que haya huella de

la monografía divulgativa *La philosophie de Schopenhauer* (1874) del positivista Théodule Ribot, que Mariano Ares traduciría al castellano en 1879, de la que bebía en parte el ensayo de José del Perojo (Sotelo: 1996: 14). Como sea, más relevante resulta que unos años más tarde, en 1884, tras la publicación de *Tormento* y *La de Bringas*, Galdós debió de leer *La Joie de vivre* de Émile Zola, duodécima novela del ciclo de los Rougon Macquart, que había serializado *Gil Blas* del 29 de noviembre de 1883 al 3 de febrero de 1884 y que Charpentier publicó en volumen aquel mismo febrero. Galdós tenía en su biblioteca un ejemplar de 1884 de *La Joie de vivre* (Berkowitz: 1951: 184; De la Nuez: 1990: 149), con el que pudo hacerse tras una encarecida recomendación de Clarín en carta de 8 de abril de ese año.⁵ En plena fiebre en Francia por el pensamiento de Schopenhauer, con *La Joie de vivre* Zola ponía al alcance del gran público las tesis más accesibles del filósofo de Danzig y lo hacía a partir del citado ensayo de Ribot y, sobre todo, de *Pensées, maximes et fragments*, una antología preparada y traducida por el periodista socialista Jean Bourdeau y publicada por Germer-Baillièere en 1880 (Colin: 1979: 119). De ambas fuentes partió Zola para la construcción de sus protagonistas, dos tipos que expresan aspectos complementarios del pensamiento de Schopenhauer: el neurótico, pesimista e intermitentemente abúlico Lazare Chanteau, paradigma del hastío escéptico de su generación,⁶ y la arrolladoramente vital y empática Pauline Quenu, nacida del vientre de París, hija, pues, del mercado como Fortunata.

este ensayo de Perojo en *Fortunata y Jacinta*, que bebe en fuentes schopenhauerianas mucho más divulgativas, como se verá. Sobre la importancia y la recepción del ensayo de José del Perojo, Sotelo (1996: 13-17).

⁵ En su carta, Clarín calificaba *La Joie de vivre* de libro «hermoso», «profundo» y «*morab*» y añadía: «La novela como se ve en Bouvard y P., en la *Joie de vivre*... y en *Tormento* es una nueva fuente de conocimiento. Lea sin falta, si no los ha leído, la *Joie de vivre* y las Cartas de Flaubert» (Ortega Ed. : 1964: 216-218). Respeto la transcripción de Soledad Ortega.

⁶ «Il avait l'ennui sceptique de toute sa génération, non plus cet ennui romantique des Werther et des René, pleurant le regret des anciennes croyances, mais l'ennui des nouveaux héros du doute, des jeunes chimistes qui se fâchent et déclarent le monde impossible, parce qu'ils n'ont pas d'un coup trouvé la vie au fond de leurs cornues» (Zola: 1884: 346).

En un estudio comparatista de 1991, Claudine Frank ya apuntó a la latencia de *La Joie de vivre* en *Fortunata y Jacinta*, aventurando, quizá excesivamente, paralelismos entre Lazare y Maximiliano Rubín y Claudine y Fortunata.⁷ No señaló, sin embargo, que, de haberlo, el diálogo intertextual con *La Joie de vivre* se concentra sobre todo en la tercera y cuarta parte de la novela, que Galdós escribió tras su lectura veraniega de Schopenhauer. Aunque no haya rastro de la obra de este filósofo en la biblioteca del novelista,⁸ don Benito debió de leerlo en francés y muy probablemente en el citado florilegio de Jean Bourdeau, que, revisado y ampliado para una nueva edición en 1881, retitulada *Pensées et fragments*, fue un extraordinario éxito de ventas hasta entrado el siglo XX (Colin: 1979: 93-94 y 96). No hay que excluir que Galdós se asomara entonces a la traducción de J. A. Cantacuzène de *El mundo como voluntad y representación* (*Le monde comme volonté et comme représentation*), la primera al francés, publicada por Brockhaus en Leipzig en 1886 y reseñada enseguida en octubre por Ferdinand Brunetière en su «Revue littéraire. La philosophie de Schopenhauer» de la *Revue des Deux Mondes*.⁹ Sin embargo, resulta más verosímil que la huella que Schopenhauer dejó en *Fortunata y Jacinta* procediera del *best-seller* de Bourdeau, donde figuraban

⁷ Claudine Frank profundiza en la tesis de Gilman (1985: 183-217) sobre el novelista como lector y sobre el coloquio que *Fortunata y Jacinta* mantiene con las novelas de Zola *Thérèse Raquin* (1867), *Le Ventre de Paris* (1873), *L'Assommoir* (1877), *Pot-Bouille* (1882) y *Au bonheur des dames* (1883), añadiendo a la nómina *La Joie de vivre*. Aun tratándose de novelas muy distintas, los lazos inextricables que atan sexualidad y maternidad y la cuestión de la maternidad subrogada son efectivamente temas fundamentales tanto en *La Joie de vivre* como en *Fortunata y Jacinta*.

⁸ No hay obras de Schopenhauer inventariadas en los catálogos de Berkowitz (1951) y De la Nuez (1990). Ana Isabel Mendoza de Benito me confirma que no figura ninguna obra de Schopenhauer en la biblioteca de la Casa-Museo Pérez Galdós de las Palmas.

⁹ «Un amateur de la philosophie, M. J-A Cantacuzène, à qui nous étions déjà redevables d'une traduction de la *Quadruple racine du principe de raison suffisante* et des *Aphorismes sur la sagesse dans la vie*, vient de publier a Leipsig, Paris et Bucharest, la première traduction française du *Monde comme volonté et représentation*» (Brunetière: 1886: 694). Cantacuzène había traducido con anterioridad parte de los *Parerga y paralipomena* de Schopenhauer, *Aphorismes sur la sagesse dans la vie* de Schopenhauer (Germer-Baillièrre, 1880).

antologados fragmentariamente los citados capítulos 41 y 43 de los «Complementos al libro cuarto», respectivamente con el título de «Métaphysique de l'amour» y «La mort». Desde la primera edición, además, el florilegio iba precedido de un prólogo de Bourdeau, «Vie et opinions d'Arthur Schopenhauer», que obviaba de forma expresa la condición de metafísico del filósofo y resaltaba en contrapartida la de moralista y humorista: «À côté du méthaphysicien, on rencontre dans ses écrits un moraliste curieux, un humoriste original et un écrivain clair, accessible à tous, et presque populaire» (Bourdeau: 1900: 6).¹⁰ La biografía insitía en las contradicciones de un pensador pesimista que había predicado el ascetismo del nirvana desde una confortable vida burguesa: «Mais comme il a prêché l'ascétisme, sa vie pratique ne fait pas en tous points honneur à sa doctrine» (ibíd, p. 25).¹¹ En la misma línea, Galdós trazaría en su carta a Clarín un retrato caricaturesco de Schopenhauer, al que describió, según hemos visto, como un «solterón extravagante», un «humorista delicioso» más que filósofo, que teorizaba sobre el pesimismo mientras se regalaba con los placeres que le brindaba el comedor del Hotel de Inglaterra, al que acudían solícitos discípulos y acólitos. Opiniones vertidas poco antes de la irrupción del contradictorio solterón y «original moralista» (*Fortunata*, 3, IV, x, p. 351)¹² Evaristo González Feijoo en la tercera parte de *Fortunata y Jacinta*, no parece descabellado atribuir a este personaje algunas características que derivan directamente de la imagen de Schopenhauer que se había labrado el novelista.

¹⁰ La imagen de Schopenhauer trazada por Bourdeau era la dominante en Francia en la década de 1880: «C'est l'écrivain que l'on loue [...]; c'est l'humoriste et la vivacité de ses boutades [...]; mais on oublie un peu le philosophe» (Brunetière: 1886: 706).

¹¹ Años más tarde, en su artículo «Le bonheur dans le pessimisme», publicado en la *Revue des Deux Mondes*, Jean Bourdeau abundaría de nuevo en las contradicciones biográficas de Schopenhauer, dado que «dans sa morale, à la violente volonté de vivre, à la guerre entre les individus, à la passion, à l'avarice, à la colère, à l'envie, à la soif des voluptés toujours plus ardente, au vice, à la méchanceté, enfin, au suicide, expression dernière du déchirement de la volonté de vivre elle-même, il oppose la résignation, le renoncement, le triomphe sur le monde, l'ascétisme, le véritable abandon de soi, la mort du désir et de la volonté, fruit de la connaissance du monde et dernier terme de la sagesse» (Bourdeau: 1884: 928).

¹² *Fortunata y Jacinta* se cita siempre por la edición de Francisco Caudet (2011).

El curso de filosofía práctica del coronel Feijoo

Cabe no olvidar, sin embargo, que el dilema de los rasgos autobiográficos que Galdós pudo trasladar a Feijoo ocupa desde hace años a la crítica galdosista. Lo ha inventariado González Herrán (2018) en un estudio que arroja nueva luz sobre la cuestión de las relaciones entre autor y personaje. González Herrán trae a colación una carta de Emilia Pardo Bazán a Galdós, de 16 de junio de 1887, donde la escritora, al hilo de otra carta del novelista, desgraciadamente desaparecida, remacha:

¿Conque Feijoo es personaje representativo, en algún modo, del autor? No lo había sospechado. Me parece muy verdadero –nota común de todos los de esta obra–, pero más bien se me figuraba el tipo de hombre corrido, y V., aunque tiene la omnisciencia y el título de doctor en la vida que dan la observación y el genio combinados, no imaginaba yo que se hallase a esas alturas de desengaño y reposo (cit. por González Herrán: 2018: 855).

Las palabras de doña Emilia, halagüeñas y ciertamente irónicas, nos permiten concluir que Galdós se veía reflejado en las contradicciones del personaje, partidario de guiarse en materia amorosa por el dictado de la naturaleza, pero guardando siempre las apariencias en aras del decoro que la sociedad exige y, aunque observador escéptico y tolerante, perfectamente acomodado en la recién estrenada Restauración.¹³ Recordemos que Galdós mantuvo siempre en la sombra su nutrida vida amorosa y que en 1886 formaba parte del engranaje político del bipartidismo pues, aunque se resistiera de entrada, había obtenido de Sagasta una credencial como diputado cunero por Guayamas, en Puerto Rico (Ortiz Armengol 1996:404-409; Arencibia 2020:276-279). Ambos, Feijoo y

¹³ Recordemos que Feijoo, a través de su amigo Villalonga, que tiene ascendiente con el ministro de Gobernación Romero Robledo, moverá los hilos para que Nicolás Rubín obtenga una canonjía en Orihuela (*Fortunata*, 3, VI, VIII, p. 428) y su hermano Juan Pablo el gobierno de una provincia de tercera categoría (*Fortunata*, 4, V, VI, p. 680).

Galdós, cada uno en su momento, encarnan al liberal desengañado que se adapta al pragmatismo y a la doble moral que caracterizó la Restauración desde sus orígenes, como aquellos revolucionarios domesticados de la cuarta y quinta serie de *Episodios nacionales*, cuya «indómita rebeldía se iba modificando por las flexibilidades de aquella época positivista» (Pérez Galdós, *Cánovas*, XX, p. 236). Desde ese espíritu práctico dictará Feijoo un paradójico curso de filosofía schopenhaueriana a su pupila y amante, a la que, como buen burgués, ha puesto un piso en la calle de Tabernillas, más allá de la puerta de Moros, lejos del mundanal «mugido de la respiración de la capital en sus senos centrales» (*Fortunata*, 3, IV, IV, p. 307). La vida retirada propicia que Feijoo ejerza su irónica función de pigmalión y aun de providencia de *Fortunata*, instruyéndola y reorientando su destino y usurpándole, así, sus funciones al novelista.¹⁴ Del refugio en Tabernillas, la joven saltará nuevamente al ruedo con las armas que le proporciona el viejo coronel: un manual de conducta burguesa y un capital en metálico y en acciones del Banco de España para lidiar con el *ethos* positivo de los tiempos, y los fundamentos de la metafísica del amor sexual de Schopenhauer para dinamitarlo.

En su reelaboración definitiva del personaje de Feijoo, que en la primera versión de la novela no pasaba de ser un viejo corrido, liberal y simpático que se había quedado sin familia (Whiston: 2004: 222), Galdós hizo de él no solo el lúcido «solterón extravagante» y «original moralista» aludido más arriba sino también un buen conocedor de la vertiente vitalista de la filosofía Schopenhauer, según la cual la realidad originaria del mundo, la kantiana *cosa en sí*, es la fuerza irracional de la voluntad de vivir, que se revela determinante en el espejismo que llamamos amor. Tal y como expone en su «Metafísica del amor sexual», para Schopenhauer el instinto que empuja a dos individuos de sexo opuesto a unirse desafiando incluso convenciones y leyes es una argucia del genio de

¹⁴ El rol de Feijoo en este capítulo ha dado lugar a interpretaciones controvertidas, como puede verse, por ejemplo, en Goldman Ed. (1984). La tesis de Feijoo como pigmalión y creador de *Fortunata* la sostuvo Kronik (1984) en un estudio clásico. Lo atinado de su lectura no excluye otras de carácter histórico y filosófico, pues la mirada irónica prevalece en todo el episodio, como muy bien señaló Bly (1984: 80 y *passim*).

la especie, la cual busca a través de esa cópula su supervivencia en el hijo que los amantes van a engendrar:¹⁵

Tout amour vulgaire ou éterhé a sa source dans l'instinct sexuel. Son but est la procréation d'un certain enfant déterminé: il fixe ainsi la génération future. [...] Cette souveraine force qui attire exclusivement l'un vers l'autre deux individus de sexe différent, c'est la volonté de vivre manifeste dans toute l'espèce: elle cherche à se réaliser selon ses fins dans l'enfant qui doit naître d'eux (*Pensées*, pp. 81 y 90; *El mundo*, Compl. Libro IV, cap. 43, 611-614).¹⁶

Del texto se desprende una doctrina ajena a los estereotipos románticos, con fundamentos tanto fisiológicos como metafísicos, que hace descansar el enamoramiento tanto en el instinto de supervivencia de la especie como en la voluntad entendida como realidad última del mundo. Esa doble vertiente permeará las observaciones de Feijoo sobre el amor. El coronel dejará, por ejemplo, muy claro ese fundamento fisiológico cuando, viendo comer a Fortunata, equipare nutrición y reproducción: «Hija, tienes

¹⁵ En la citada reseña de la traducción francesa de *El mundo como voluntad y representación*, Ferdinand Brunetière, que era muy crítico con el pesimismo de Schopenhauer, hizo especial hincapié en que la metafísica del amor sexual del filósofo era revolucionaria porque aclaraba definitivamente el misterio de la pasión amorosa al hacerla depender de la voluntad de vivir: «Tout est mystère dans les passions de l'amour, tout est brouillé pour l'intelligence, tout est confus pour la raison. Mais, au contraire, du point de vue du vouloir vivre et de la volonté, voyez comme tout s'éclaire, se démêle et s'ordonne! Supposez un instant que l'amour soit en nous la manifestation du génie de l'espèce, le vouloir-vivre de la race future, l'aspiration de la volonté à la continuation d'elle-même. Et cette seule formule, en changeant l'état de la question, a dissipé toutes les obscurités et résolu l'inquiétante énigme. [...] En tombant dans les bras du More, il n'importe à Desdémone que l'avenir lui réserve les plus cruelles souffrances, ou la mort même des mains d'Othello: elle ne suit pas l'impulsion de son coeur, mais celle de la nature» (Brunetière: 1886: 700-701). Idéntica lección encerrará en *Fortunata y Jacinta* la glosa de Feijoo, también por completo ajeno al pesimismo schopenhaueriano.

¹⁶ La antología de Schopenhauer editada por Bourdeau se cita de aquí en adelante por *Pensées*. En todos los casos se da a continuación la localización del pasaje en *El mundo como voluntad y representación*.

un apetito modelo. [...] Me felicito de verte tan agarrada a la vida. [...] Figúrate si con esas tragaderas estarás bien dispuesta para el amor» (*Fortunata*, 3, IV, v, p. 317).¹⁷ El comentario adolece de cierto reduccionismo positivista, en gran medida porque está mediatizado por la mirada del viejo corrido. Cuando Feijoo repita esta tesis más adelante, en las exposiciones más sutiles y completas de la «Metafísica del amor sexual» de Schopenhauer, adoptará la mirada distanciada del filósofo moral que instruye a su discípula, como veremos enseguida.

Por dos veces Feijoo reflexiona al hilo de la doctrina del amor del filósofo de Danzig. La primera en el momento de plenitud de su relación con Fortunata:

¡Ah! chulita, dirás que yo tengo una moral muy rara. [...] Vienen y me cuentan que tal mujer le faltó a su marido, que tal niña se fugó de la casa paterna con el novio, y me quedo tan fresco. Verdad que por el decoro debido a la sociedad, hago que me espanto, y digo: «¡Qué barbaridad, hombre, qué barbaridad!» Pero en mi interior me río y digo: «Ande el mundo y crezca la especie, que para eso estamos...» (*Fortunata*, 3, IV, III, p. 305).

Además de la irónica referencia a la especie, pues Feijoo no tiene hijos (Bly: 1984: 76 y 85), son también próximas a la «Metafísica del amor sexual» la indulgencia y hasta fruición con que don Evaristo homenaja a las mujeres adúlteras que deshonran al marido o a las julietas que huyen de la tutela paterna y se entregan a su joven enamorado: «Je n'ai jamais compris comment deux êtres qui s'aiment [...] ne préfèrent pas rompre violemment avec toutes les conventions sociales et subir toute spèce de honte» (*Pensées*, pp.

¹⁷ El paralelismo reproducción/nutrición lo destacaba José del Perojo en su ensayo «Arturo Schopenhauer»: «Esas producciones [...] no son otra cosa que los servidores de aquel Principio [la voluntad de vivir] que se mantiene en ellos por dos medios principales, que son: la *nutrición* y la *reproducción*, y que obedecen a dos necesidades imprescindibles en todo individuo, el Hambre y el Amor» (Del Perojo: 1875a: 405).

83-84; *El mundo*, «Compl. Libro IV», cap. 43, 609).¹⁸

El comentario de Feijoo impacta en Fortunata, que primero lo considera «muy peregrino» pero que luego lo encuentra «conforme con algo que ella había pensado» (*Fortunata*, 3, IV, III, p. 305). Y es que, por una parte, las tesis de Feijoo legitiman la arriesgada conducta de la *chulita*, que meses atrás se había entregado a Juan Santa Cruz a las cuarenta y ocho horas de haberse casado con Maximiliano, mientras que, por otra, iluminan la apodíctica afirmación que esta espetó entonces a su amante: «Mi marido eres tú...todo lo demás...¡papas!» (*Fortunata*, 2, VII, VI, p. 839). Si es innegable que la indómita pasión de la chula más salvaje afluye en estas palabras,¹⁹ también lo es que, pese a ser elíptica y coloquial, la conclusión de Fortunata sobre el amor encierra una lección digna de un moralista de talla. Tal y como se sitúa en la novela, es tanto respuesta desafiante al convencional donjuanismo del señorito mimado Santa Cruz, que en su día le había prometido matrimonio, como anticipación del disolvente curso de filosofía de Feijoo, pues resulta afín a una máxima de Chamfort que Schopenhauer aduce como argumento de autoridad en la «Metafísica del amor sexual»:

Quand un homme et une femme ont l'un pour l'autre une passion violente, il me semble toujours que, quels que soient les obstacles qui les séparent, un mari, des parents etc., les deux amants sont l'un pour l'autre de par la nature, qu'ils s'appartiennent de droit divin, malgré les lois et les conventions humaines (*Pensées*, p. 114; *El mundo*, «Compl. Libro IV», cap. 43, 634).

¹⁸ Hay que notar que Feijoo no se hace nunca eco de las tesis misóginas desarrolladas por Schopenhauer en su «Ensayo sobre las mujeres», recogido en *Parerga y Paralipomena* y traducido también fragmentariamente por Bourdeau. No comulga con ellas, como tampoco comulgaba Bourdeau, que las impugnó apoyándose en la autoridad de Stuart Mill: «Après une pareille satire, il conviendrait de lire l'apologie de M. Stuart Mill. Cet anglais utilitaire [...] a écrit un petit livre tranchant et chevaleresque sur la *sujétion des femmes*» (Bourdeau: 1900: 20).

¹⁹ Sobre Fortunata como reelaboración del tipo de la chula frecuente en la literatura popular de la década de 1870 y de 1880, Servén (2000).

Por todo ello, con su segunda glosa, cuando la decadencia física lo impulse a devolver a su amante a la sociedad civil, el viejo coronel regará terreno abonado:

Si siempre he sostenido lo mismo, si no es de ahora esta opinión. El amor es la reclamación de la especie que quiere perpetuarse, y al estímulo de esta necesidad tan conservadora como el comer, los sexos se buscan y las uniones se verifican por elección fatal, superior y extraña a todos los artificios de la sociedad. Míranse un hombre y una mujer. ¿Qué es? La exigencia de la especie que pide un nuevo ser, y este nuevo ser reclama de sus probables padres que le den vida. Todo lo demás es música; fatuidad y palabrería de los que han querido hacer una sociedad en sus gabinetes, fuera de las bases inmortales de la naturaleza (*Fortunata*, 3, IV, v, 318)

Clara amplificación de la primera, esta segunda exposición vuelve sobre el tema procreación/ nutrición y explicita todavía más el vínculo que ata deseo sexual y perpetuación del género humano, profundizando en las tesis de Schopenhauer sobre el ser el amor a primera vista una argucia del genio de la especie, el cual refulege en el intercambio de miradas de los inconscientes amantes:

Rien n'est singulier comme le sérieux profond, inconscient, avec lequel deux jeunes gens de sexe différent qui se voient pour la première fois s'observent l'un l'autre; le regard inquisiteur et pénétrant qu'ils jettent l'un sur l'autre; [...]. Cette recherche, cet examen, c'est *la méditation du génie de l'espèce* sur l'enfant qu'ils pourraient créer, et la combinaison de ses éléments constitutifs (*Pensées*, 109; *El mundo*, «Compl. Libro IV», cap. 43, 629).

Si por regla general, como dice el narrador, Fortunata no entendía las divagaciones de Feijoo «sin duda por el lenguaje que empleaba su amigo» (*Fortunata*, 3, IV, v, p. 317), tras esta última y más completa exposición de las tesis de Schopenhauer se queda mirándolo «con sorpresa mezclada de temor» (ibíd, p. 318). Y es que

las revolucionarias teorías de su protector han calado hondo en ella, como se ve más adelante cuando las esgrime con vehemente insistencia ante Guillermina al final de la tercera parte, en la memorable escena del cara a cara en el cuarto de la santa, de la que es testigo Jacinta oculta tras las vidrieras de la alcoba contigua: «Esposa que no tiene hijos no es tal esposa. [...] Es mi idea, es una idea mía. Y otra vez lo digo: la esposa que no da hijos no vale... Sin nosotras las que los damos, se acabaría el mundo...» (*Fortunata*, 3, VII, II, p. 464). La proclama es un arma de doble filo, que refleja de nuevo el fundamento fisiológico, tan poco romántico, de la doctrina del amor de Schopenhauer, pues, insistía el filósofo, «dans le mariage ce qu'on a en vue ce n'est pas un entretien plein d'esprit, c'est la création des enfants» (*Pensées*, p. 104; *El mundo*, «Compl. Libro IV», cap. 43, 624). Por ello las palabras de Fortunata hieren doblemente a Jacinta, que vive dominada tanto por la idea fija de su imposible maternidad como por la insatisfacción sexual que le genera el desinterés de su marido, como refleja de forma meridiana el célebre sueño de la dama en el palco del Teatro Real (*Fortunata*, 1, VIII, II, pp. 400-403).²⁰ «La idea...la pícaro idea» es el título que pondría tardíamente Galdós a este capítulo final de la tercera parte en su revisión de las galeradas (Whiston: 2004: 185). Motivo que con connotaciones psicológicas y metafísicas, platónicas y hegelianas, se reitera a lo largo de toda la novela,²¹ la *idea* alude aquí de entrada al proyecto de concebir un nuevo hijo de Santa Cruz, que Fortunata empieza a barajar al final de la segunda parte («Le voy a proponer un trato a tu mujer. [...] Yo le cedo a ella un hijo tuyo y ella me cede a mí a su marido») (*Fortunata*, 2, VII, VII, 845). Pero la idea es también el hijo como idea platónica que, en tanto que objetivación de la

²⁰ Sobre la doble frustración de Jacinta, puede verse, por ejemplo, Turner (1986: 290-298); López-Baralt (1987: 159-162).

²¹ Desde el punto de vista psicológico, la idea se asocia a la *idea fija* o *monomanía* descrita por los alienistas del siglo, la cual determina la conducta de muchos de los personajes de la novela: «parecía en ocasiones monomaniaca» (*Fortunata*, 1, VI, IV, 360); desde el punto de vista metafísico, la idea se asocia al idealismo absoluto de Hegel: «—La fuerza, el alma...la...como quien dice, la idea. [...] —Que se me está volviendo muy *hegeliana* (ibíd., 3, I, VI, 241); a la teoría de las ideas de Platón: «adoro en ella lo ideal, lo eterno» (ibíd., 4, VI, XVI, 788).

voluntad,²² es concebido primero por la conciencia de Fortunata, es decir, el hijo del *pensamiento puro* del que hablará en su delirio Maximiliano en 4, I, I, hijo que pugna por encarnarse y venir al mundo.²³ El concepto está también en Schopenhauer:

Cet individu nouveau est en quelque sorte une nouvelle idée platonicienne: et comme toutes les idées font un effort violent pour se manifester dans le monde des phénomènes, avides de saisir la matière favorable que la loi de causalité leur livre en partage, de même cette idée particulière d'une individualité tend avec une violence, une ardeur extrême à se réaliser dans un phénomène (*Pensées*, p. 91; *El mundo*, «Compl. Libro IV», cap. 43, 614).

De este modo, por haber alumbrado ese hijo ideal que acabará materializándose en el mundo de lo fenoménico, Fortunata se trasciende a sí misma y deviene, cuando se la observa exclusivamente desde ese ángulo, una encarnación del propio genio de la especie. Del genio de la especie dependerá, al fin y al cabo, que se inyecte nueva savia al envejecido árbol genealógico de los Santa Cruz para que retoñe pujante.

Los insomnios espínicos de don Manuel Moreno-Isla.

La idea de engendrar un hijo va a obsesionar también al pudiente banquero Manuel Moreno-Isla, otro solterón muy corrido, que al final de su vida se consume de amor por Jacinta y en prenda de ese amor aspira a colmar las ansias de maternidad de la

²² El concepto schopenhaueriano de *objetivación de la voluntad* es en este contexto sinónimo de *idea* y está ligado a la representación del mundo por el sujeto. La idea constituye un estadio intermedio entre la cosa en sí, que es la voluntad, y el fenómeno, objeto siempre de cambios: «Quien haya captado bien esto y sepa distinguir la voluntad de la idea y esta de su fenómeno, [...] en las variadas formas de la vida humana y el incesante cambio de los acontecimientos no contemplará como permanente y esencial más que la idea en la que la voluntad de vivir tiene su más perfecta objetividad» (Schopenhauer, *El mundo*, Libro III, 35, 215).

²³ Sobre el hijo concebido por la conciencia de Fortunata, Turner (1992: 1578).

insatisfecha dama.²⁴ Pero un abismo antropológico separa el derroche de vitalidad y salud que encarna la mujer del pueblo que es Fortunata de la naturaleza enfermiza del decadente representante de la cosmopolita burguesía financiera que es Moreno-Isla, por lo que el schopenhaueriano tema del hijo recibe en su caso un tratamiento distinto. Si Fortunata es reflejo del vitalismo de Schopenhauer, Moreno-Isla lo es de las tesis más divulgadas del pesimismo del filósofo, sintetizables en las siguientes máximas: «la vie de l'homme oscille, comme une pendule, entre la douleur et l'ennui»; «l'homme, esclave du vouloir, est continuellement rivé à la roue d'Ixion, il verse toujours dans le tonneau des Danaïdes, il est le Tantale dévoré de la soif éternelle» (*Pensées*, 70 y 156; *El mundo*, Libro IV, 57, 368; «Libro III», 38, 231). Moreno bascula entre el dolor y el aburrimiento y es esclavo de su deseo insatisfecho. Ambos rasgos confluyen con el del tipo paradigmático de la novela del romanticismo de la desilusión, abúlico y dado al ensueño como Frédéric Moreau o Ana Ozores, como ya señaló Sobejano (1986: 343). El personaje adquirió el conjunto de estos rasgos en el proceso de reescritura de la cuarta parte de la novela, en que pasó de ser un egocéntrico de conducta escandalosa (Willem: 1992-1993: 182; Ribbans: 1997: 222; Whiston: 2004: 168) a convertirse en un neurótico atenazado por el *tedium vitae*, aterrorizado por la muerte, descreído y presa de la agotadora hiperactividad de su conciencia, en la que se confunden tiempos, espacios, deseos y recuerdos. Todo cuanto concierne a Moreno-Isla en esa parte aparece sumido en el *flou* de lo onírico, como si el personaje ilustrara la siguiente tesis de Schopenhauer sobre el sentido de la vida y de la muerte del hombre:

Chaque individu, chaque visage humain et chaque vie humaine n'est qu'un rêve de plus, un rêve éphémère de l'esprit infini de la nature, de la volonté de vivre persistante et obstinée, ce n'est qu'une image fugitive de plus qu'elle dessine en se jouant sur sa page infinie de l'espace et du

²⁴ Sobre las resonancias de Fortunata en Moreno han insistido, entre otros, Ortiz-Armengol (1987: 475); Turner (1989: 202); Whiston (2004: 185 y 204).

temps, qu'elle laisse subsister quelques instants d'une brièveté vertigineuse, et qu'aussitôt elle efface pour faire place à d'autres. Cependant, et c'est là le côté de la vie que donne à penser et à réfléchir, il faut que la volonté de vivre, violente et impétueuse, paie chacune de ces images fugitives, chacune de ces vaines fantaisies aux prix de douleurs profondes et sans nombre, et d'une mort amère longtemps redoutée et qui vient enfin (*Pensées*, p. 74; *El mundo*, Libro IV, 58, 379-380).

Así, a lo largo de las cuarenta y ocho horas que preceden a su muerte, Moreno-Isla, ensueño efímero de la voluntad de vivir, forjará la irrealizable idea del hijo que podría darle a Jacinta. Tal y como se aborda en el capítulo, esa idea es en realidad una sublimación del deseo sexual que le despierta la señora de Santa Cruz y con él se confunde, por lo que resulta también inspirada por el genio de la especie. Sin embargo, al quedar en este caso procreación y sexualidad relegadas en absoluto al ámbito de la conciencia, el tema del hijo comporta tal carga de retórica sentimental que, a diferencia de lo que sucede con Fortunata, las cuitas de amor de Moreno nos resultan tan trágicas como ridículas. Su caso tiene algo de risible porque se aborda desde una perspectiva irónica y en ello también parece haber dejado su huella la afirmación de Schopenhauer de que «un amoureux tourne au comique aussi bien qu'au tragique: parce que dans l'un ou l'autre cas, il est aux mains du génie de l'espèce, qui le domine au point de le ravir à lui-même» (*Pensées*, 116; *El mundo*, «Compl. Libro IV», cap. 43, 635).

La ironía se cierne sobre el personaje y sus cavilaciones ya desde la escena del examen clínico a que lo somete su primo, el doctor Moreno Rubio, que lleva un tiempo tratándole con digital los síntomas de una melancolía ansiosa.²⁵ Tras auscultarlo, el médico le

²⁵ La digital se prescribía a los enfermos aquejados de melancolía ansiosa, entre cuyos síntomas figuran «una grande agitación en la región precordial, con ideas tristes, terrores vagos, insomnio y alteración del semblante» (Giné y Partagás:

detecta graves trastornos cardiovasculares y la persistencia del «síntoma muy perro» del amor (*Fortunata* 4, II, I, 559),²⁶ para lo que prescribe abstinencia sexual: «vale más que te hagas la cuenta de que por reciente providencia judicial...o divina, han desaparecido todas las mujeres que hay en el mundo, casadas, solteras y viudas...» (ibíd.). Pero don Manuel no está dispuesto a renunciar por completo a su vida amorosa y, anhelante, pregunta al primo si en su estado podría tener hijos. A lo que Moreno Rubio responde burlón: «Mira inocente, no te cuides de aumentar la especie. Mientras menos seres humanos nazcan, mejor. Para lo que vale esta vida...» (ibíd., 560). La réplica es parodia de la tesis de Schopenhauer según la cual la única forma de liberarse del dolor del mundo es la extinción de la especie por vía de la castidad, conclusión a la que apunta el final de la «Metafísica del amor sexual» cuando sostiene que los amantes «travaillent en secret à perpétuer toute la misère et les tourments, qui sans eux auraient une fin prochaine» (*Pensées*, p. 126; *El mundo*, «Compl. Libro IV», cap. 43, 643).²⁷

Pero los consejos de Moreno Rubio caerán en saco roto. Don Manuel volverá a fabular en su delirio insomne sobre el hijo que podría darle a Jacinta:

¡Pobre ángel! su única pasión es la maternidad, sed no satisfecha, desconsuelo inmenso. Su pasión se me comunica y me abrasa; yo también quiero tener un hijo, yo también. ¡Si me parece que le estoy viendo! Si está aquí, en los linderos de la vida, mirándome, diciéndome que le traiga, y no falta más que... traerlo. Vendría si ella quisiera. Tengo la seguridad de que vendría; es una idea que se me ha clavado aquí. Y yo le digo:

1876: 403). Son, en cualquier caso, síntomas que se confunden con los de la histeria masculina (Aldaraca: 1992: 165).

²⁶ El pasaje se hace eco del diagnóstico de la enfermedad de amor en el auto X de *La Celestina*: «MELIBEA. ¿Cómo dices que llaman a este mi dolor, que así se ha enseñoreado en lo mejor de mi cuerpo? CELESTINA. Amor dulce» (De Rojas: 2000: 226).

²⁷ En el mismo sentido glosaba Théodule Ribot este pasaje: «El amor es el gran criminal, porque al perpetuar la vida perpetúa también el dolor» (Ribot: 1879: 194).

«Por un niño, bien se podría dar la virtud...» (*Fortunata*, 4, II, III, 569).

El ruego final muestra hasta qué punto el hijo es el precio que está dispuesto a pagar para que la muy católica señora ceda y satisfaga su deseo. Al mismo tiempo, como *Fortunata* con su pícara idea, lo que ansía el banquero es demostrar, engendrando ese hijo en Jacinta, que él, y no Santa Cruz, es el marido natural de la dama. Pero el vástago de Moreno no pasará nunca de ser una idea platónica que se le «ha clavado aquí», en la conciencia. A diferencia del de *Fortunata*, jamás alcanzará la existencia de lo fenoménico. Permanecerá para siempre en una especie de limbo, de donde lo rescatará fugazmente la imaginación de Jacinta al final de la novela, fantaseando que el hijo natural de su marido bien podría haber sido de ella y de Moreno: «Recomponía las facciones de este, atribuyéndole las suyas propias, mezcladas y confundidas con las de un ser ideal, que bien podría tener la cara de Santa Cruz, pero cuyo corazón era seguramente el de Moreno...» (*Fortunata*, 4, VI, XV, 781).

El lamento melancólico de Moreno es, por otra parte, el gemido del genio de la especie que pugna por alcanzar su objetivo, fundamento de toda poesía erótica según la «Metafísica del amor sexual»:

L'espèce seule a une vie sans fin et seule elle est capable de satisfactions et de douleurs infinies. Mais celles-ci se trouvent emprisonnées dans la poitrine étroite d'un mortel: quoi d'étonnant quand cette poitrine semble vouloir éclater et ne peut trouver aucune expression pour peindre le pressentiment de volupté ou de peine infinie qui l'envahit. C'est bien le sujet de toute poésie érotique d'un genre élevé, de ces métaphores transcendantes qui planent bien au-dessus des choses terrestres. C'est-là ce qui inspirait Pétrarque, ce qui agitait les Saint-Preux, les Werther et les Jacopo Ortis; sans cela, ils seraient incompréhensibles et inexplicables (*Pensées*, p. 112; *El mundo*, «Compl. Libro IV», cap. 43, 632).

No ha de extrañarnos, pues, que la tensión sexual no resuelta del pobre don Manuel dé lugar a un discurso que recurre a motivos amorosos petrarquistas y estilnovistas, como el de la pervivencia de la memoria amorosa más allá de la muerte («Si me muero y el pensamiento vive más allá de la muerte, estaré viendo toda la eternidad esta carita graciosa, con su expresión celestial», *Fortunata*, 4, II, III, p. 569) o el de la imagen de la amada estampada en la fantasía («Lo mejor será que no la vea más en carne y hueso, porque lo que es en idea, viéndola estoy a todas horas», *ibíd.*, p. 583).²⁸

Sin embargo, la metáfora schopenhaueriana por excelencia del capítulo no se debe a Moreno-Isla sino al narrador que, lejos de los planteamientos sombríos del personaje, tras la muerte de este recupera el pulso vitalista de las reflexiones de Feijoo, apropiándose de un símbolo recurrente en *El mundo como voluntad y representación*: el del árbol de la vida,²⁹ que en el morir y rebrotar de sus hojas revela la voluntad de vivir que es la esencia del mundo:

Toi qui méconnais ta propre essence, et ressembles à la feuille sur l'arbre, lorsque l'automne, se flétrissant et pensant qu'elle va tomber, elle se lamente sur sa chute et ne veut pas se consoler à la vue de la fraîche verdure dont au printemps l'arbre sera paré. [...] Reconnais donc ton être extrême même dans cette force intime, cachée, toujours agissante de l'arbre, qui à travers toutes ses générations de feuilles n'est atteint ni par la naissance ni par la mort. N'en est-il pas des générations des hommes comme de celles des feuilles? (*Pensées*, p. 154; *El mundo*, «Compl. Libro IV», cap. 41, 546).

Tal es la fuente de la reflexión moral que suscita la muerte del banquero Moreno-Isla, que es también preludio de la de Fortunata

²⁸ Son motivos presentes, por citar ejemplos conspicuos, en «Amor constante más allá de la muerte» de Francisco de Quevedo (1998: 227, n. 134) y en el soneto VIII de Garcilaso de la Vega (1995: 22).

²⁹ La presencia del símbolo del árbol de la vida en la novela fue ya señalada por Turner (1986: 278) y Stern (1994: 32-33), aunque sin indicar sus potencial origen schopenhaueriano.

Se desprendió de la humanidad, cayó del gran árbol la hoja completamente seca, solo sostenida por fibra imperceptible. El árbol no sintió nada en sus inmensas ramas. Por aquí y por allí caían en el mismo instante hojas y más hojas inútiles; pero la mañana próxima había de alumbrar innumerables pimpollos, frescos y nuevos» (*Fortunata*, 4, II, VI, 591)

El símbolo schopenhaueriano viene así a enriquecer el significado del árbol genealógico de los Santa Cruz y de las clases medias del comercio madrileño, trazado por el narrador en el capítulo 1, VI de la novela, que Galdós escribió antes de haber leído a Schopenhauer. Es palmario que de esa lectura no se siguió un conocimiento cabal de la metafísica del filósofo de Danzig, que tanto había de influir en la literatura finisecular.³⁰ De Schopenhauer, Galdós, como Bourdeau, se quedó con las reflexiones más divulgadas acerca del obrar humano, que se concentran sobre todo en el «Libro cuarto» y los «Complementos al libro cuarto» de *El mundo como voluntad y representación*. Pero, innegablemente, Schopenhauer insufló nueva vida a *Fortunata y Jacinta*, novela, como decía Galdós a Clarín en la carta ya citada, «embrollada, un laberinto», cuyas tercera y cuarta parte se alejan sensiblemente del modelo narrativo sentado en la primera. Sobre todo, las tesis del filósofo le vinieron a Galdós como anillo al dedo para profundizar en el tema del conflicto naturaleza/ civilización, recurrente en el conjunto de su obra y nuclear en *Fortunata y Jacinta*, como ya señaló Narcís Oller en fecha muy temprana.³¹ Y aunque las referencias explícitas a Schopenhauer se concentren en los capítulos protagonizados por Feijoo y por Moreno-Isla, cabría preguntarse si la renuncia final de Maximiliano Rubín es del todo ajena a la idea de la anulación de la voluntad en el nirvana o en el ascetismo cristiano,

³⁰ Galdós mostraría años más tarde un conocimiento más profundo de Schopenhauer en la creación de Federico Viera, el protagonista de *Realidad* (1890), como ha mostrado M. A. Varela Olea (2013).

³¹ En carta de 28 de noviembre de 1887, poco después de haber leído la novela, Oller escribía: «Nadie ha puesto como Vd. tan de relieve esa ruda y perenne batalla, causa de nuestra infelicidad, que riñe la naturaleza con los convencionalismos de la civilización» (Shoemaker: 1964: 285).

centro de la especulación ética del filósofo. Cuando menos, la afirmación «pongan al llamado Maximiliano Rubín en un palacio o en un muladar, lo mismo da» (*Fortunata*, 4, VI, XVI, 789) parece hacerse eco también de Schopenhauer: si se ha alcanzado la contemplación desinteresada, libre ya de deseos, «qu'importe [...] qu'on voie le coucher du soleil à la fenêtre d'un palais, ou à travers les barreaux d'une prison» (*Pensées*, p. 156; *El mundo*, Libro III), § 38, 232).

TERESA BARJAU

SOCIEDAD DE LITERATURA ESPAÑOLA DEL SIGLO XIX

Bibliografía

ALDARACA, Bridget A. (1992) *El ángel del hogar: Galdós y la ideología de la domesticidad en España*. Madrid. Visor.

ALONSO, Cecilio. (1996) «Notas sobre el pesimismo activo en la literatura española hacia 1900. (Un fin de siglo entre la voluntad y el dolor de vivir)». *Anales de Literatura Española*. 12. 27-54.

ARENCEBIA SANTANA, Yolanda. (2020) *Galdós. Una biografía*. Barcelona. Tusquets Editores.

BLY, Peter A. (1984) «Ripples on the Pond: Interdependent Approaches to the Galdós Chapter». Peter B. Goldman (Ed.) *Conflicting realities: four readings of a chapter by Pérez Galdós* (Fortunata y Jacinta, Part III, Chapter IV) London. Tamesis Books Limited. 73-94.

BERKOWITZ, H. Chonon. (1951) *La biblioteca de Benito Pérez Galdós*. Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones El Museo Canario.

BOURDEAU, Jean. (1884) «Le bonheur dans le pessimisme. Schopenhauer d'après sa correspondance». *Revue des Deux Mondes*. 64. 4. (15 août) 916-934 <https://www.revuedesdeuxmondes.fr/article-revue/aout-1884-6/>

BOURDEAU, Jean. (1900) «Vie et opinions de Schopenhauer». Schopenhauer, Arthur. *Pensées et fragments*. 16ème édition revue et corrigée. Paris. Ancienne Librairie Germer Baillière et Cie. Félix Alcan. 5-29 <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k75241r.texteImage>

BRUNETIÈRE, Ferdinand. (1886) «Revue littéraire. La philosophie de Schopenhauer». *Revue Des Deux Mondes*. 77. 3. (1 octobre) 694-706 <https://www.revuedesdeuxmondes.fr/article-revue/la-philosophie-de-schopenhauer/>

COLIN, Pierre. (1979) *Schopenhauer en France. Un mythe naturaliste*. Lyon. Presses Universitaires de Lyon. OpenEdition books. Date de mise en ligne 5 novembre 2019.

DE LA NUEZ, Sebastián. (1990) *Biblioteca y archivo de la Casa Museo Pérez Galdós*. M.G. Martínez (col.) Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria.

DE LA VEGA, Garcilaso. (1995) *Obra poética y textos en prosa*. Bienvenido Morros (Ed.) Barcelona. Crítica.

DEL PEROJO, José. (1875a) «Arturo Schopenhauer», *Revista Europea*. II. 64. (16 de mayo) 401-408.

DEL PEROJO, José. (1875b) *Ensayos sobre el movimiento intelectual en Alemania*, Madrid, Imprenta de Medina y Navarro, 75-106.

DE QUEVEDO Y VILLEGAS, Francisco. (1998) *Un Heráclito cristiano, Canta sola a Lisi y Otros poemas*. L. Schwartz e I. Arellano (Eds.) Barcelona. Crítica.

DE ROJAS, Fernando. (2000) *La Celestina*. F. J. Lobera, G. Serés, P. Díaz-Mas, C. Mota, I. Ruiz Arzálluz, F. Rico (Eds.) Barcelona, Crítica.

FRANK, Claudine. (Summer 1991) «Tragic Relief: An intertextual Reading of Galdós's *Fortunata y Jacinta* and Zola's *La Joie de vivre*». *Comparative Literature*. 43. 3. 209-229 https://www.jstor.org/stable/1770658?seq=1#metadata_info_tab_contents

GILMAN, Stephen. (1985) *Galdós y el arte de la novela europea, 1867-1887*. Madrid. Taurus.

GINÉ Y PARTAGÁS, Juan. (1876) *Tratado teórico-práctico de frenopatología o estudio de las enfermedades mentales*. Madrid. Moya y Plaza.

GOLDMAN, Peter (Ed.) (1984) *Conflicting realities: four readings of a chapter by Pérez Galdós (Fortunata y Jacinta, Part III, Chapter IV)* London. Tamesis Books Limited.

GONZÁLEZ HERRÁN, José Manuel. (2018) «Evaristo Feijoo, de *Fortunata y Jacinta*: entre Emilia Pardo Bazán (1887) y Mario Camus (1980)». *La hora de Galdós*. Y. Arencibia, G. Gullón y V. Galván (Eds.) Las Palmas de Gran Canaria. Cabildo de Gran Canaria. 854-867 <https://mdc.ulpgc.es/cdm/ref/collection/galdosianos/id/1250>

KRONIK, John W. (1984) «Galdosian Reflections: Feijoo and the fabrication of Fortunata». Peter B. Goldman (Ed.) *Conflicting realities: four readings of a chapter by Pérez Galdós (Fortunata y Jacinta, Part III, Chapter IV)* London. Tamesis Books Limited. 39-72.

LÓPEZ-BARALT, Mercedes (1987) «Lo que una sueña tiene su aquel: la exploración del inconsciente en *Fortunata y Jacinta*». *Nueva Revista de Filología Hispánica*. 35. 1. 151-170.

MORENO CLAROS, Luis Fernando. (1994) «Schopenhauer en España», *Daimon: Revista Internacional de Filosofía*. 8. 203-234 <https://revistas.um.es/daimon/article/view/13321>

ORTEGA, Soledad (Ed.) (1964) *Cartas a Galdós*. Madrid. Revista de Occidente.

ORTIZ-ARMENGOL, Pedro. (1996) *Vida de Galdós*. Barcelona. Crítica.

PÉREZ GALDÓS, Benito. (1876) *Doña Perfecta*. Madrid. Imprenta de J. Noguera <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/dona-perfecta-novela-original--0/html/>

PÉREZ GALDÓS, Benito. (1890) *Realidad*. Madrid. Imprenta de La Guirnalda <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/realidad-novela-en-cinco-jornadas--0/html/>

PÉREZ GALDÓS, Benito. (1912) *Cánovas*. Madrid. Perlado, Páez y Compañía <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/canovas--0/html/>

PÉREZ GALDÓS, Benito. (1973) *Las cartas desconocidas de Galdós en La Prensa de Buenos Aires*. W. H. Shoemaker (Ed.) Madrid. Ediciones de Cultura Hispánica.

PÉREZ GALDÓS, Benito. (2011a) *Fortunata y Jacinta*. 11ª ed. revisada y puesta al día. 2 vols. F. Caudet (Ed.) Madrid. Cátedra.

PÉREZ GALDÓS, Benito. (2011b) «Sesenta y seis cartas de Galdós a Clarín». A. E. Smith y J. Rubio Jiménez (Eds.) *Anales Galdosianos*. XL-XLI. 133-197.

PÉREZ GALDÓS, Benito. (2016) *Correspondencia*. A. E. Smith, M. A. Rodríguez Sánchez y L. Lomask (Eds.) Madrid. Cátedra.

RIBOT, Théodule. (1879) *La filosofía de Schopenhauer*. Mariano Ares (trad.) Salamanca. Imprenta de D. Sebastián Cerezo http://bibliotecadigital.jcyl.es/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=10162075

RIBOT, Théodule. (1903) *La philosophie de Schopenhauer*. 9ème éd. Paris. Félix Alcan. Éditeur. Ancienne Librairie Germer Baillièrre et Cie <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5599041d.texteImage>

SHOEMAKER, W. H. (Ed.) (1964) «Una amistad literaria: la correspondencia epistolar entre Galdós y Narciso Oller». *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*. XXX. 247-306.

SCHOPENHAUER, Arthur. (1886) *Le monde comme volonté et comme représentation*. 2 vols. J. A. Cantacuzène (trad.) Leipzig. F. A. Brockhaus <https://catalog.hathitrust.org/Record/102577427>

SCHOPENHAUER, Arthur. (1887) *Parerga et paralipomena: aphorismes sur la sagesse dans la vie*. 3ème éd. J. A. Cantacuzène (trad.) Paris. Germer Baillièrre et Cie, Félix Alcan Éditeur <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k201420k.image>

SCHOPENHAUER, Arthur. (1900) *Pensées et fragments*. 16ème éd. revue et corrigée. J. Bourdeau (trad.) Paris. Ancienne Librairie Germer Baillièrre et Cie, Félix Alcan Éditeur <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k75241r.texteImage>

SCHOPENHAUER, Arthur. (2009) *El mundo como voluntad y representación*. 3ª ed. Pilar López de Santa María (trad.) 2 vols. Barcelona. Editorial Trotta.

SERVÉN, Carmen. (2000) «Fortunata y su época: sobre los modelos de mujer en la España de la Restauración». *Homenaje a Alfonso Armas Ayala*, Vol. 2. Las Palmas. Cabildo Insular de Gran Canaria. 731-752 http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/fortunata-y-su-poca---sobre-los-modelos-de-mujer-en-la-espaa-de-la-restauracin-0/html/fff44ede-82b1-11df-acc7-002185ce6064_7.html#I_0_

SOBEJANO, Gonzalo. (1986) «Muerte del solitario (Benito Pérez Galdós: *Fortunata y Jacinta*, 4ª, II, 6)». Germán Gullón (Ed.) *Fortunata y Jacinta*. Madrid. Taurus. 313-352.

SOTELO VÁZQUEZ, Adolfo (1996) «Schopenhauer, Zola y Clarín». *Anales de Literatura Española*. 12. 313-352 http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/schopenhauer-zola-y-clarin-0/html/ffbbe602-82b1-11df-acc7-002185ce6064_4.html

STERN, J. P. (1994) «Fortunata y Jacinta in the Context of European Realism». Joh. W. Kronik y Harriet S. Turner (Eds.) *Textos y contextos de Galdós*. Madrid. Editorial Castalia. 17-35.

TURNER, Harriet S. (1986) «Lazos y tiranías familiares: una reevaluación de Jacinta». Germán Gullón (Ed.) *Fortunata y Jacinta*. Madrid. Taurus. 277-298.

TURNER, Harriet S. (1989) «La verdad metafórica en *Fortunata y Jacinta*». *La Torre*. 3. 185-203.

TURNER, Harriet S. (1992) «La imagen metafórica como vida novelable en Galdós». *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional*

de Hispanistas: Barcelona 21-26 de agosto de 1989. A. Vilanova Andreu (coord.) vol. 2. 1515-1524.

WILLEM, Linda M. (1992-1993) «Moreno's Unpublished Scene from de *Fortunata y Jacinta* Galley's». *Anales Galdosianos*. XXVII-XXVIII. 179-184. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/anales-galdosianos--21/html/025555c4-82b2-11df-acc7-002185ce6064_35.html#I_45_

ZOLA, Émile. (1884) *La Joie de vivre*. Paris. Charpentier <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k113129n.texteImage>

VARELA OLEA, María Ángeles. (2013) «Hegel y Schopenhauer en *Realidad*: El perverso galdosiano sin voluntad». *Theatralia: revista poética del teatro*. 15. 119-132.